

Convincente ópera sobre Bernarda Alba

• Peralada aplaude la obra de Ortega, basada en el drama teatral de Lorca



La casa de Bernarda Alba.

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
PERALADA

Fue una noche de sorpresas. El escaso pero interesado público que se dio cita en Peralada para asistir al estreno de la versión operística en castellano de *La casa de Bernarda Alba*, con partitura de Miquel Ortega, se planteaba no pocas dudas sobre la factura de este espectáculo, que acabó consiguiendo que el auditorio aplaudiera a los protagonistas, al autor y al director.

La cercanía del último montaje de la obra a cargo de Lluís Pasqual en el TNC pesaba demasiado en el ambiente. ¿Acabaría esta apuesta por desvirtuar una narración tan marcada por la fuerza de la obra original? ¿Se convertirían las interpretaciones líricas en un problema para seguir el relato? ¿Cumpliría la música con el papel de crear las atmósferas del drama lorquiano?

Estas y otras cuestiones alimentaban la posibilidad de un fiasco, a pesar de que la larga gestación del proyecto invitaba a pensar, considerando la solvente trayectoria de Ortega y su experiencia con Lorca, que se trataba de una seria incursión en el tema.

FIDELIDAD AL TEXTO / El autor compuso su obra al mismo tiempo que el desaparecido Julio Ramos elaboraba un libreto fiel al texto original, quizás demasiado, pero con retoques para perfilar las arias y recitativos. Y esto se notó en una obra concebida con gran visión teatral, hecho que facilitó la dirección escénica de Román Calleja dentro de un austero montaje.

Pero no fue fácil adaptarse al ritmo de este Lorca pasado por el tamiz de la ópera contemporánea. El canto no siempre era inteligible y costó acostumbrarse a los subtítulos para seguir la trama. Por suerte, la música, que alterna melodía con un lenguaje de carácter tonal y acercamientos al jazz, jugó un gran papel a la hora de acentuar los momentos más dramáticos, aunque mostró algún problema a la hora de casar la lírica con el texto.

Pronto se dibujaron nítidos el autoritarismo y represión que impone Bernarda Alba (Raquel Pierotti, correcta en su rol vocal pero mejor como actriz) y el férreo control sobre sus cinco hijas en defensa de la moral ultratradicional. A su lado, brilló la criada Poncia (Marina Rodríguez) siempre dispuesta a poner los puntos sobre las íes. Montserrat Martí encarnó con buenas prestaciones líricas y dramáticas a la hija menor, Adela, una hembra en celo que exhibe con rebelde descaro su posición de dueña de los favores de ese Pepe el Romano que no aparece en ningún momento en escena pero que centraliza el drama. Discreta Hasmik Nahapetyan como Angustias, destinada a casarse con el galán deseado por sus hermanas. De entre ellas destacó Beatriz Lanza como la celosa Martirio, pero con Marina Pardo, Marifé Nogales y Leticia Rodríguez siempre a un buen nivel interpretativo. Capítulo aparte merece la actriz Vicky Peña en su papel de desequilibrada madre de Bernarda. La Orquesta Nacional de Lituania y el Coro Lírico de Cantabria completaron el buen trabajo colectivo.